

	Ptas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de
una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia
al Director.

Apartado de Correos,
núm. 147.

Año VII.-Núm. 302.-2.ª Epoca

Domingo 6 de Agosto de 1899

ETERNA ACTUALIDAD

Después de atender al restablecimiento de su salud, se propone el señor ministro de la Guerra girar una visita a las fábricas de Oviedo y a la costa de Galicia. En todo esto empleará los meses que de verano quedan.

No son estos los mejores anuncios para creer que se proponga hacer en el presupuesto de su departamento las considerables reducciones que desean las señoras Cámaras de comercio, que tratan de imponerse al país, y harán bien si las dejan.

El general Polavieja que tiene muy acreditada su entereza, no se dejará vencer seguramente y mantendrá casi íntegras las cifras de su presupuesto.

Por consiguiente, abundando en las esperanzas que siempre hemos tenido, creemos que subsistirá el proyecto de Guardia Civil sin mermas ni cortapisas. Lo decimos para calmar las naturales inquietudes de los muchos comunicantes que nos han manifestado sus temores.

Por otra parte, el país ha de acoger con beneplácito cuanto tienda al progreso de la Guardia Civil, pues entre las infinitas opiniones é innumerables programas, no existe ni una idea contraria a la Benemérita, cuyo contingente todos desean se aumente.

Otro punto, esencialísimo para el porvenir de la Guardia Civil, es el ascenso de los sargentos, y nosotros quisiéramos llevar al ánimo del señor ministro de la Guerra, y al de todo el gobierno, la necesidad y la justicia que informan una tan necesaria reforma de la ley en obsequio de los veteranos de la Guardia Civil.

Si el señor general Polavieja, pensara en esto lejos de la vida agitada de la política, lejos del tráfigo de los negocios diarios; si volviera la vista al pasado y recordara que cuando él llevó en la manga los galones de panecillo, tuvo el camino abierto para llegar a donde ha llegado, y que los pobres Sargentos de la Guardia Civil, por el delito de pertenecer a la Benemérita tienen cerradas todas las puertas, seguramente que el señor ministro llevaría a las Cortes una reforma de la ley.

Si él no la lleva y otro la presenta, esperamos que todo el gobierno, y en particular los señores ministros de la Gobernación y de la Guerra, le prestarán su apoyo.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Rectificación

Convenientemente informados, podemos asegurar que los que detuvieron a los criminales que cometieron el robo en el domicilio de D. Esteban Redondo, (San Martín de Valdeiglesias), fueron los guardias Fiel Miguel Jiménez y José Martín Mateos, que verificaron la captura en la estación de Navalperal.

"El indispensable,"

Hemos recibido un ejemplar del libro que lleva por título el de este epígrafe. El laborioso cabo D. Claudio Arias Romero, ha reunido en un cómodo y bien editado volumen de 150 páginas, una porción de conocimientos útiles para los individuos del benemérito Instituto.

Mucho se ha escrito de todo lo que a la Guardia Civil concierne, pero es bien digna de aplauso la labor de una modesta clase de tropa que dedica el escaso tiempo que el servicio le deja a la confección de un libro útil y al alcance de todos, puesto que solo cuesta una peseta.

A continuación damos el sumario para que nuestros lectores puedan formarse idea de las materias que el libro contiene, y al enviar nuestra enhorabuena al autor, quisiéramos que estas líneas sirvieran de estímulo a nuevas empresas, y que la labor del cabo Arias sirviera de provechoso ejemplo, pues no hay nada más noble ni que más dignifique que el estudio, ni mejor amigo que un libro.

He aquí el sumario.
Servicio de guarnición.—Modo de recibir las rondas.—Honores militares.—Distintivos y divisas.—Uniforme y distintivos de los jefes de Administración civil.—Divisas militares.—Tratamientos.—Saludos milita-

res.—Grandes cruces, colores de las bandas, grandes de España, títulos de Castilla y Ordenes militares.—Descripción del fusil Mauser español.—Idem de la carabina para el arma de caballería.—Instrucciones para el uso, conservación y limpieza del fusil Mauser español.—Nociones de teoría del tiro.—Uniforme de los oficiales generales.—Asimilaciones.—Extracto del Código de Justicia militar.—Nomenclatura exterior del caballo.—Nomenclatura de la montura.—Modo de reseñar un caballo.—Nociones de Aritmética.—Sistema métrico decimal.—Obligación del sargento.—Reglamento para el servicio de campaña de la Guardia Civil. Atestados.—Sobre hallazgo de un cadáver.—Idem por heridas.—Idem por vuelco de un carruaje.—Idem por corta ó extracción de maderas.

No hay reunión

No es cierto como han dicho algunos periódicos, que se proyecte una reunión de oficiales de la Guardia Civil, a propósito del incidente ocurrido en un teniente de seguridad y el de la Benemérita señor Robles, que ha cesado como delegado de vigilancia, cargo que hace tiempo desempeñaba en esta Corte.

El general Dabán

Continúa su revista sin novedad el director de la Guardia Civil.
No es seguro que revise el 3.º y 17.º Ter-cios.

El señor ministro de la Gobernación ha encargado se den las gracias a la Guardia Civil de Segovia por su comportamiento en el formidable incendio del histórico convento que el voraz elemento ha destruido.

Bien dispuesto

Por Real orden, fecha 1.º del corriente, se prohíbe que sean agentes de bolsa, habilitados de clases pasivas y cargos similares, a los jefes y oficiales que no estén en la situación de supernumerarios sin sueldo, los cuales tendrán que satisfacer la contribución correspondiente.

Un asesino

La benemérita de Sieteiglesias (Valladolid), ha detenido a un sujeto que el año 1895 asesinó a su esposa.

Se lo encontró rondando el pueblo, cual si la fatalidad ó los remordimientos le condujeran al lugar del crimen para hacerse prender.

Un enlace

El segundo teniente de la Guardia Civil, D. José González Díaz, ha contraído eterno lazo con la encantadora señorita Dolores Fernández Ventura.

Celebraremos que presida sus destinos el segundo apellido de la desposada.

La boda se ha verificado en Leganés.

El señor Alejandro

Nuestro querido amigo el jefe de la sección de orden público del ministerio de la Gobernación, ha sufrido una delicada operación en una pierna de la que han estirpado un tumor que desde hace bastante tiempo le hacía padecer mucho.

El estado del paciente es completamente satisfactorio.

Lo celebramos deseándole un rápido y completo restablecimiento.

Para leer

En breve plazo se pondrá a la venta el drama en tres actos y en prosa, original del guardia civil del primer Tercio, José Panecillo de Carregalo, titulado *Odio de raza*, de cuyo estreno en Madrid dimos oportuna cuenta a nuestros lectores, así como de los grandes éxitos obtenidos en cuantos teatros se ha representado.

Deseo el autor de que su trabajo sea conocido por cuantos visten el honoroso uniforme del Instituto, y sean amantes de las letras, hará una rebaja en el precio bastante considerable.

Tal es el número de pedidos, que habrá necesidad de hacer una segunda edición.

Mucho celebraremos que así suceda.

Procesos militares

Han concluido las vistas públicas del proceso instruido contra el general Toral y demás militares que intervinieron más ó menos directamente en la rendición de Santiago de Cuba.

La sentencia no es aún pública, pero todo hace creer que el citado general y los demás procesados serán absueltos.

Elemento preciso

Estamos autorizados por el autor del *Estómago Artificial* para hacerlo público que dicho medicamento no es ninguna secreto y se compone únicamente del jugo gástrico, elemento indispensable para asimilar los alimentos en el estómago y que por lo regular no segrega lo bastante quien es diptérico.

Rambla de las Flores, 4, Barcelona.

DESTINOS CIVILES

Para el Sr. ministro de la Gobernación

El período estival que todos aprovechan para restaurar la salud, las fuerzas gastadas, las energías en descenso, V. E. lo dedica al estudio de áridas cuestiones de Estado:

Reformas sociales, reorganización de los servicios, obtención de economías.

Para estas últimas, nosotros podemos proporcionar a V. E. un dato ya consagrado repetidas veces en estas columnas.

Nos referimos a la adjudicación de cierta clase de destinos civiles a los licenciados de Guardia Civil.

Si los sargentos del ejército tienen esa ventaja, ¿por qué no concedérsela a las clases de tropa de la Benemérita?

Ya hemos demostrado que estas últimas son, por lo menos, tan meritorias como aquéllas. Pero vamos a la parte importante.

El objetivo de las economías ha de descansar sobre la base de obtener el mayor rendimiento útil de los servicios con el minimum de gastos. ¿Cómo se realizará esto? Aprovechando todas las aptitudes, de suerte que no haya ninguna sin provecho para el Estado, que paga una situación pasiva que no emplea.

Aunque escaso, el Erario público paga a los retirados su haber pasivo. A los cincuenta y un años, con buena salud y condiciones, el pobre retirado se ve precisado a buscar medios de vida, porque el reducido número de pesetas que mensualmente recibe, —pocas para él, pero enormes para el Estado porque son muchos miles de hombres los que las perciben,—ese puñado de perros chicos apenas le dá para pan.

Si cierta clase de destinos civiles se adjudicaran a los referidos veteranos, claro está que se ahorraría la nación todos esos haberes pasivos, quedando perfectamente garantidos los servicios, y proporcionando medios de subsistencia a los que pueden ostentar orgullosamente una vida de virtudes, de méritos, de sacrificios.

Confianza, nada mejor que su honradez puede inspirarla; idoneidad, comprobada está por una larga práctica en la que han tenido que llevar la correspondencia del puesto, practicar un sin número de atestados, y dar a cada momento muestras de su tacto y claro juicio en las múltiples cuestiones que solo su discreción puede resolver con éxito.

¿No darían, pues, estos veteranos un excelente resultado en la administración de los cargos públicos?

¿No sería una satisfactoria obra de justicia, la del que convirtiera en ley esta aspiración?

El señor Dato, que tantas energías tiene, el ilustre ministro que al pie del cañón aguantó los ardores del estío, pudiera no echar en saco roto estas consideraciones, ahora que tan denodadamente la ha emprendido con las reformas.

Además, nadie más indicado para favorecer a la Benemérita, que el jefe civil de este distinguido Cuerpo.

SEMBLANZAS

EL CACIQUE

Con chaqué y sombrero hongo, de copa los días de fiesta, señorito de pueblo; con chaqueta de paño burdo y sombrero ancho mugriento, especie de Claudio rústico, el cacique es siempre el mismo en el fondo.

Reminiscencia del señorío feudal en todo lo que aquél tenía de bajo y de abyecto, el cacique que no podría poner en los cuarteles de su escudo más que el arado y la esteva, se siente superior a sus humildes convecinos que aguantan el poder dictatorial del que todo lo puede.

¿Cómo ha llegado a tanto?

Los viejos lo saben.

Su padre fué criado del duque. Se crio en la casa solariega del amo, heredó los ahorros del autor de sus días, prestó dinero al doscientos por ciento; aprovechó la sequía para vender el trigo almacenado; fué muñidor en las elecciones de Don Fulano, persona influyente entonces y ministro luego, y hete aquí al plebeyo hecho hombre.

También los hay abogados, escribanos, que han medrado a fuerza de ultrages a la verdad, a la justicia, al sentido moral. Heredaron el estudio de su padre, ó llegaron al pueblo, desconocidos, con un par de mudas en la maleta, con juventud y con un año, de la

res para un enlace ventajoso. Se establecieron, se fincaron, se proclamaron Césares.

Todos son iguales.

Los convecinos odian al cacique, pero le sonríen.

El veterano de la Guardia Civil, hecho ya a la vida, le mira de reojo y señalándosele al novicio, le dice:

—Ese es el enemigo.

Si, ese es; pero hay que combatirlo a sangre y fuego, sin tregua ni cuartel, ó la regeneración es un mito.

PERMUTAS

D. Francisco Iglesias González, guardia segundo de la quinta compañía de la Comandancia de Guadalajara y puesto de Azuqueca, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora, Valladolid, Salamanca ó Avila, con preferencia a la primera.

D. Francisco Pérez Estéban, guardia segundo de la Comandancia de Jaén y puesto de Alcaudete, desea permutar con otro de su clase de las de Sevilla ó Badajoz.

D. Miguel Ramos Lanzarote, guardia segundo de la Comandancia de Huelva y puesto de Palmog, desea permutar con otro de su clase de la Comandancia de Cádiz.

D. Miguel Roig Año, guardia segundo de la Comandancia de Girona y puesto de Rosas, desea entablar permuta con otro de su clase de las de Tarragona, Castellón ó Valencia, con preferencia a la última.

REFORMA DEL REGLAMENTO

Es esta una aspiración, mejor dicho, una necesidad sentida hace ya demasiado tiempo.

La legislación ha cambiado de un modo que bien puede llamarse trascendental, las disposiciones legales que años ha rigieron, son hoy letra muerta y sin embargo el reglamento de la Guardia Civil permanece estacionario.

Ya es hora de que se reforme.

El guardia necesita reglas precisas y sumamente comprensivas para desempeñar bien su delicado servicio y estar garantido contra las ilegalidades que un anticuado reglamento puede hacerle cometer.

No bastan, no, las aclaratorias circulares, las reales órdenes, la colección legislativa; nada de eso sufre.

Será muy buena toda esa recopilación para tenerla en las oficinas, pero el guardia no puede mantener una biblioteca, ni sumergirse en el caos de una legislación trasunto del laberinto de Creta.

Ha llegado el momento de señalar al guardia todas sus atribuciones y deberes de una manera comprensiva, clara y concisa; es indispensable que tenga en su reducido volumen todo cuanto necesita saber para el buen desempeño de la misión que le está encomendada.

Hay que quitar todo el farrago que sobra; unificar lo que debe ser único para todo el cuerpo y restringir la *grafomanía* que es el gran mal del Instituto.

La reforma del reglamento es un empeño digno del general Dabán, él que es tan observador y tan reflexivo.

Acómétale con buena voluntad, que elementos no han de faltarle, pues entre sus subordinados ha de encontrar más que número suficiente para encomendarles una tarea cuyo éxito estará desde luego garantido por su ilustración y por su experiencia.

SOCIOS

de la de Socorros Mutuos que han fallecido

OFICIALES

Primeros tenientes D. Joaquín Calvo Mañell, D. Nicolás Vidal Garetá, D. Pedro Nogues Sanjuan y D. Pedro Ibáñez García.

TROPA

De activo; cabo José Serra Navarro, y guardias Agustín Guerrero Parra, José Chia Bagés, Francisco Galarza Izquierdo, Emilio Valcárcel Casero Escolástico Sáiz Bermejo y César Orive Díez.

Retirados: segundo teniente de reserva D. Manuel Atalaya Henera; sargentos: Eusebio Aladro y Francisco Pérez Morgado; cabo, Octaviano Rodríguez García; primer teniente de reserva D. Francisco Otero Torrecilla, y guardias Ramón Carulla Segura y Antonio Jiménez Barradas.

DERECHO DE PERMANENCIA

El otro día nos ocupamos de lo sagrado que debe ser el hogar del guardia civil; hoy hemos de hacerlo de otro asunto muy parecido, aunque no alcanza la gran importancia que el primero; el derecho de recibir en sus pabellones y darles en ellos albergue a los padres y suegros del guardia civil, es decir, la facultad de poder compartir el domicilio con aquellas personas que son más respetables para el hombre, las que le dieron el ser.

También en este caso acudiremos al nuevo reglamento de la gendarmería, publicado en 3 de Febrero del año corriente, por haberse inspirado en algunas consideraciones de equidad y justicia, y procurado realzar el valor moral del gendarme.

Dice así su artículo 119, el que señala los distintos empleos en analogía con los de nuestra Guardia Civil.

«Los padres de los sargentos, cabos y gendarmes pueden ser autorizados para pernoctar ó residir en los cuarteles, si la capacidad de los alojamientos se juzga suficiente, y si de su presencia no resulta ningún inconveniente bajo el punto de vista higiénico ó otra causa alguna.»

Pueden dar esta autorización:

Los comandantes de puesto, por cuatro días.

Los jefes de línea, por ocho días.

Los jefes de Comandancia, por quince id.

Los jefes de legión, por más de quince id.

Se dará cuenta de las autorizaciones concedidas, que son revocables en cualquier momento, sea por los que las han dado, sea a petición motivada ó de propia iniciativa, por el jefe de la legión.

Cualquier persona puede ser recibida en los alojamientos, a menos que el comandante de puesto no vea inconveniente, en cuyo caso lo prohíbe y da cuenta de los motivos.

Como se vé, la legislación está clara. Se permite, de propio derecho, recibir visitas en los pabellones, sin más cortapisas que el voto motivado del jefe inmediato. Para pernoctar ó residir, ya es otra cosa. Se necesitan dos circunstancias. El parentesco,—padres del gendarme ó su esposa,—y la autorización que siempre es por tiempo limitado y condicional, según la calidad del alojamiento.

En cambio en España no existe legislado en el reglamento nada parecido, por más que lo parece y las disposiciones de la Dirección general se inspiran en criterio algo más amplio que el que se nota en las anteriormente expuestas. Aquí se tiene en cuenta una circunstancia principalísima. Que el guardia sea el cabeza de familia; es decir, que sostenga, que dé alimentos y educación en su casa a la persona que tenga en su compañía, sin necesidad de ceñirse a la sola condición de padre. Puede tener y tiene en muchos casos, hermanos, sobrinos y hasta parientes muy cercanos.

Aún siendo soltero, la circunstancia de mantener a su madre viuda, ó hermanos huérfanos, le da derecho a pabellón.

En cuanto a visitas, el artículo 18 de la Cartilla, le autoriza taxativamente a poderlas recibir, al permitirle «hácelo (tener amistad) con aquellos vecinos de los pueblos que por su moralidad etc.», puesto que para sostener amistad se precisa el trato y el ofrecimiento recíproco del domicilio.

Pero todo esto debía especificarse bien; no dejarlo al criterio más ó menos caprichoso del superior, sino sugetado a las bien entendidas exigencias del servicio, y a que todo cuanto tienda a dar personalidad y relieve social al guardia, es dignificarlo y aumentar su fuerza moral.

Senen D'Acó

Una ojeada sobre las academias regionales

A juicio de mis compañeros de exámen de estas confusas ideas, si bien rogando al que se tome el trabajo de leerlas, si es que esta honra puedo esperar, sea indulgente, pues no han brotado de un talento fecundo, sino de una roma inteligencia que no ha tratado más que de iniciar un trabajo para que otros de talento más preclaro lo continúen, hasta ver cumplida una de las muchas necesidades sentidas en el Cuerpo; pero dejando a un lado disertaciones que a nada conducen, entro en lo que me he propuesto decir con el título que encabeza estas líneas.

Por cualquier lado que se observe a la Guardia Civil, parece ser ésta la desheredada de la fortuna; esto está probado hasta la saciedad, como si no fuera una institución militar, como si no fuera un Cuerpo benemérito que tan alto ha sabido colocar su nombre, como si no tuviera derecho a ser considerado y protegido en justicia por quien puede y debe.

Sus individuos son parte integrante del ejército, y en lo que a la parte militar se refiere, tiene las mismas responsabilidades,

pues se encuentran bajo la acción del mismo Código de Justicia militar.

Ahora bien, si tienen las mismas responsabilidades, no gozan, sin embargo, de los mismos derechos, y prueba de ello es lo siguiente:

Por Real orden de 22 de Octubre de 1893, se aprobó el reglamento por que se rigen las academias regionales de sargentos; en estas academias encuentran donde abrirse camino para el porvenir individuos de todos los Cuerpos del ejército, excepto uno, el de la Guardia Civil, si bien esto no extrañará a nadie porque esta es una excepción de la regla, y como vulgarmente se dice, no hay regla sin excepción.

El haber de la guardia civil es por desgracia bien reducido para poder hacer desembolsos de consideración, como necesariamente tiene que hacerlos si desea adelantar algún paso en su carrera militar, pues de lo contrario se ve reducido a pasarse aquí la flor de su vida, para los cincuenta y un años de edad obtener el haber pasivo de 28'13 pesetas, y esto el que logra alcanzárselas, que no se queda en el camino; pues bien, por esto de las academias de Jefe y regionales que creía ver un pequeño puesto de salvación, se encuentra con que tiene por delante una valla que no puede salvar a pesar de su derecho.

El artículo 4.º del reglamento citado, señala cuatro alumnos por batallón de infantería, artillería de plaza e ingenieros, regimiento de caballería, artillería montada, de montaña ó de sitio, brigada de tropas de administración y de sanidad y obrera tipográfica del Cuerpo de Estado mayor, y uno por compañía ó escuadrón regionales de ingenieros ó de caballería.

A la Guardia Civil, en justicia, debe dársele este derecho que sin lugar a duda le corresponde, pudiendo asignarse cuatro alumnos por Comandancia, bien sean sargentos cabos ó guardias; en armonía esto último con lo que dispone el artículo 7.º de dicho reglamento que dice:

«Cuando en alguna de las unidades expresadas no hubiere el número de sargentos señalado en la convocatoria para admisión en las academias preparatorias, podrán cubrirse las plazas que falten con cabos, dentro de la misma unidad y en las propias condiciones, y a falta de éstos, con soldados que lleven dos años de servicio, precisamente en filas.»

La academia de Jefe, que viene dando su plantel de buenos oficiales al Instituto, pudo haberse aplicado tan solo a sargentos y cabos del Cuerpo, y a falta de éstos a guardias; y sin embargo, solo fué para las dos primeras clases dichas, haciéndose extensivo a las del Ejército, muy bien dispuesto, pero cuya medida de equidad en esta ocasión no ha sido limitada con perjuicio de las desheredadas clases del Cuerpo a que me vengo refiriendo.

El Excmo. Sr. Director general del Instituto, debe procurar se dicte una disposición equitativa que dé cabida en las academias regionales al número de alumnos que correspondan al Cuerpo.

Los sentimientos de rectitud del Director general, han de pesar bastante en el asunto y nos hacen concebir la esperanza de que hemos de ver logradas unas aspiraciones a que en justicia y en razón nos consideramos con derecho.

Francisco Campo

CUENTOS SELECTOS

LA ÚLTIMA LECCIÓN

Una mañana me retrasé mucho en ir a la escuela. Como tenía gran miedo de que me rieran, porque el señor Hamel nos había dicho la víspera, al salir de clase, que nos preguntaría las reglas de los participios, y yo no sabía ni una palabra de ello, me asaltó

la idea de hacer novillos y de irme a pasar el día corriendo por el campo, no obstante dejarse sentir demasiado el calor.

Ciertamente que el escuchar el silbido de los mirlos entre las ramas a las orillas del bosque, el corretear por la arboleda y atormentar a los bichos que cogía, me satisfacía mucho más que las reglas gramaticales, más a pesar de esto, resistí a la tentación, y cambiando de parecer, eché a correr hacia el colegio.

Al pasar por la alcaldía vi a mucha gente parada delante del enrejado de los carteles, allí era en donde, desde dos años atrás, se sabían todas las malas noticias, las acciones perdidas, las requisiciones, las órdenes de la jefatura, y pasé sin detenerme.

¿Qué podía suceder todavía?

Como atravesaba corriendo la plaza, el herrero Wachter, que estaba allí con su aprendiz leyendo el cartel, me gritó:

—¡No corras tanto, chiquillo, que llegarás bastante pronto a la escuela!

Creí que se reía de mí y entré casi sin aliento en el patio del señor Hamel.

Por lo regular, al empezarse la clase, se oía desde la calle el ruido que hacíamos abriendo ó cerrando los pupitres, repitiendo todos en alta voz y tapándose los oídos las lecciones de memoria, y la larga regla del maestro, que pegando en las mesas, quería decir:

¡Silencio!

Yo contaba con todo ese ruido para llegar a mi puesto sin ser visto; pero aquel día reinaba en la clase una completa calma. Por la ventana abierta veía a mis compañeros, cada cual en su sitio, y al señor Hamel que discurría de un lado para otro con su terrible regla debajo del brazo.

No había escapatoria: ó retirarme ó entrar llamando la atención. La sangre me afluía a la cara y temblaba de miedo.

Empujé la puerta y penetré en la clase.

El señor Hamel no me riñó, antes bien, mirándose con mucha dulcura, me dijo:

—Anda pronto a tu sitio, mi pequeño Frantz; íbamos a empezar sin ti.

Salté por encima del banco y me senté en seguida delante de mi pupitre.

Algo más tranquilo ya, noté que el maestro tenía puesta su hermosa levita verde botella, su chorrera encañonada y su gorro de seda negra bordado, que no se ponía más que cuando venía algún inspector ó el día de la repartición de premios. También me pareció que todo en la clase tenía cierto aire solemne; pero lo que más me sorprendió, fué el ver en el fondo de la sala algunos vecinos del pueblo, sentados en los bancos que había vacíos y silenciosos como nosotros, al anciano Hanser, al excalde, al excartero y a otros muchos.

Todos parecían muy tristes, y el señor Hanser había traído consigo una vieja cartilla, que tenía abierta encima de sus rodillas, con los lentes colocados sobre sus páginas.

Mientras yo miraba todo esto con curiosidad, el señor Hamel subió a la cátedra, y con la misma voz dulce que tenía al hablarme, nos dijo:

—Hijos míos, es la última vez que me encuentro en medio de vosotros; ha llegado una orden de Berlín para que no se enseñe más que el alemán en todas las escuelas de la Alsacia y de la Lorena. El nuevo maestro llega mañana, y como vais a dar hoy vuestra última lección de francés, os ruego que estéis muy atentos.

Estas palabras me trastornaron.

Eso era lo que decía sin duda el cartel puesto en la alcaldía.

¡Mi última lección de francés!

¡Y yo que apenas sabía escribir! No podría ya aprender! ¡Oh! ¡Cómo me arrepentía de haber perdido el tiempo haciendo novillos para correr a buscar nidos ó patinar en invierno encima del Saar! Mis libros, que hacían poco encontraba tan fastidiosos y pesados, mi gramática, mi historia sagrada, me parecían ahora antiguos amigos a quienes sentiría mucho dejar. Lo mismo me sucedería con el señor Hamel; pues la idea de que iba a partir y que no le volvería a ver más, me hacía olvidar los castigos que me había impuesto muchas veces.

¡Pobre hombre!

Para honrar su última clase, sin duda, se había puesto su mejor traje, y comprendía yo ahora el por qué los más antiguos vecinos del pueblo habían venido a asistir a la lección.

Querían así demostrar su sentimiento, y también podía tomarse como una manera de agradecer a nuestro maestro cuarenta años de buenos servicios y de despedir a la patria, que se marchaba con él...

Reflexionando de este modo, oí que me llamaban; me llegaba la vez para recitar mi lección. Cuánto hubiera yo dado por decir muy alto, y sin equivocarme en un punto, esa famosa regla de los participios, pero titubee desde las primeras frases y me quedé de pie, meciéndome entre el banco y el pupitre, con el corazón encogido, y sin atreverme a levantar la vista, escuché al señor Hamel, que me decía:

—No te riño, mi querido Frantz; bastante castigado estás... He aquí lo que sucede. Todos los días has estado diciendo: «¡Bah! tengo tiempo; mañana lo aprenderé». Y luego ya ves lo que pasa.

¡Ah! esa ha sido la causa de la desgracia de nuestra pobre Alsacia, el dejar siempre la instrucción para otro día.

Ahora esas gentes tienen el derecho de decirnos: ¡Cómelo! ¡Pretendáis ser franceses y no sabéis siquiera leer ni escribir vuestro idioma! Pero no eres tú el más culpable, mi pequeño Frantz, pues todos tenemos bastante que echarnos en cara.

Vuestros padres no han tenido grande empeño en que aprendierais, prefiriendo enviarlos a cultivar la tierra ó a ganar un jornal en alguna industria y yo mismo tengo que reprocharme el haberlos ocupado muchas veces en regar mi jardín, en vez de instruirlos. Y cuando se me ocurría ir a pescar truchas, también os daba asueto.

Después nos explicó algo del idioma francés, diciéndonos que era el más claro y el más concreto: que se hacía menester que lo conserváramos y no lo olvidáramos, porque cuando un pueblo cae en la esclavitud, mientras conserva su lengua, como dice Mistrál, es como si tuviera en la mano la llave de sus prisiones.

Luego cogió una gramática y nos explicó nuestra lección. Me admiraba de comprenderla tan fácilmente; todo cuanto decía me parecía fácil, muy fácil. Creo que eso consistía en que nunca había escuchado con tanta atención, y que el preceptor nos daba las explicaciones con más paciencia.

No parecía sino que antes de dejarnos, el pobre maestro, quería transmitirnos todo su saber.

Concluida la lección de gramática, pasamos a la escritura. El señor Hamel nos había preparado adrede unos modelos nuevos, en los que había escrito con su hermosa letra: «Francia, Alsacia, Francia, Alsacia.» Era de ver cómo cada cual trabajaba, y se hacía interesante el silencio que reinaba en la clase, turbado solamente por el rechinar de las plumas sobre el papel.

Hubo un momento en que algunos cigarrones entraron en la clase, pero nadie se fijó en ellos, ni siquiera los más pequeños, que se aplicaban con toda su alma a hacer «párrafos», como si eso también formara parte del idioma francés.

En el tejado de la escuela unas palomas estaban arrullándose por lo bajo, y yo me decía oyéndolas:

—¡Si las obligarán también a arrullarse en alemán!

De vez en cuando, al levantar la vista de mi plana, veía al señor Hamel inmóvil en su mesa y fijándose en todo cuanto había a su alrededor, como si quisiera con su mirada llevarse todo el menaje de la escuela.

Y no es extraño; hacía cuarenta años, día por día que permanecía en el mismo sitio, sentado en frente del patio y en aquella cla-

se, la única diferencia que existía de antaño a ogaño, era que los bancos y los pupitres se habían pulido por el uso, que los nogales del corral habían crecido y que el lúpulo que había plantado, trepaba alrededor de las ventanas y llegaba hasta el tejado. ¡Qué dolor sufría aquel infeliz anciano al considerar que tenía que dejar todas esas cosas, y qué tristeza experimentaría al oír a su hermana, que en el piso principal iba y venía, arreglando los baules; pues tenía que dejar el país al día siguiente y para siempre!

Tuvo, sin embargo, valor suficiente para seguir hasta la última hora.

Después de la escritura, nos dió la lección de historia; concluida ésta, los pequeños cantaron el *ba, ba, bi, bo, bu*. Y allí, en el fondo de la sala, el anciano Hanser se había puesto los lentes y con la cartilla en la mano deletreaba a la par que los niños. Se veía que él también se aplicaba, su voz temblaba de emoción, y era cosa tan rara oírle, que teníamos todos ganas de reír y de llorar a la vez.

¡Ah! ¡Jamás olvidaré esta última clase!... El reloj de la iglesia dió las doce, y después el campanero tocó la oración. En aquel momento las cornetas de los prusianos, que volvían de hacer ejercicio, tocaron al pasar delante de las ventanas. El maestro se levantó completamente pálido. Jamás me había parecido tan alto.

—Amigos míos—dijo—amigos míos, yo...

Pero algo le ahogaba, porque no podía concluir la frase.

Una agitación nerviosa le dominaba por completo; se volvió hacia el encerado, tomó un trozo de yeso, y apoyándole con todas sus fuerzas, escribió tan grueso como pudo:

¡VIVA FRANCIA!

Y luego se quedó inmóvil, con la cabeza apoyada en la pared, y sin hablar, nos hizo señas con la mano, como diciendo:

—Se acabó... Podéis marcharos.

Alfonso Daudet

ASUNTO ARREGLADO

El conflicto producido por la intemperancia del gobernador de Barcelona, que suspendió del cargo al digno jefe de aquella Comandancia, ha tenido solución satisfactoria para los prestigios de la Benemérita, puesto que el señor ministro de la Gobernación ha dejado sin efecto la medida de su subordinado.

Lo celebramos y que no se repita. Para lo cual es forzoso la reforma del reglamento.

La vida y sus cosas

12.000.000 de Ignorantes

Una dolorosa estadística arroja esta cifra desconsoladora, más elocuente que cien discursos.

He aquí el grado de ilustración de España, el origen de nuestro visible y lamentable atraso.

De los 17.500.000 habitantes que, en números redondos, tiene la Península, saben leer y escribir 4.900.000, próximamente.

Saben leer solamente, 600.000. De suerte que tienen cultura elemental 5.500.000 españoles.

Existiendo, pues, en estado primitivo ¡12.000.000!

Pero en cambio gozamos de 12.500 abogados, 14.850 médicos, 6.256 boticarios y 53.362 individuos dedicados a las llamadas profesiones liberales.

Podemos hacer, pues, el siguiente encantador resumen:

nudo de su viaje a América, y de que en América se pasa bien la vida, le preguntó su Capitán en qué parte de América había estado, y contestó muy serio que en Palma de Mallorca.

Otro infeliz estaba en la persuasión de que 50.000 hombres y un millón de individuos eran una misma cosa.

El Oficial infeliz cree que dicen en el Cuerpo. Que el músico mayor es un maestro famoso, que la música del regimiento no reconoce rival, que el que toca el bombo es un artista consumado, que el Coronel es un grande hombre y que si no hubiera sido por la compañía de granaderos, que hizo proezas en Peñacerrada, sabe Dios cómo hubiera concluido la guerra de siete años.

Con el tambor mayor, que es depositario de muchas tradiciones, echa frecuentes párrafos tan instructivos como amenos el Oficial infeliz.

El Oficial infeliz concluye su carrera pasando al Cuerpo de estado mayor de plazas.

El aplicado

Cuando un Oficial joven se incorpora a un regimiento, los antiguos le preguntan si tiene parientes Generales ó buenas relaciones en Madrid.

Si el Oficial novel dice que no cuenta con más protección que su derecho, no estudie usted, le responden; no estudie usted porque es inútil. Usted no ascenderá aunque invente otra pólvora.

Pero si el joven Oficial manifiesta que tiene parientes; no estudie usted, le re-

Diez y siete millones y medio de habitantes.

Doce de ignorantes. Un diluvio de *pleiteantes*. Y el delirio de carentes.

Incremento de la población

En Francia se ha pensado en otorgar premios y en rebajar contribuciones y gabelas a las familias numerosas.

Se ha convenido en que a las institutrices, empleadas, cantadoras, todas las mujeres, en suma, que tengan una ocupación de las que hasta hoy han sido varoniles, se les conceda durante los períodos del parto y la lactancia socorros que basten a la compensación de lo que pierden por no poder dedicarse a su trabajo ordinario.

Se ha aprobado también un proyecto mediante el cual toda familia modesta que tenga más de tres hijos, será ayudada y socorrida en casos lógicos que se especificarán.

Han sido aprobados otros medios *estimulantes* al aumento de población, y todos muy brevemente serán llevados a la ley con objeto de disminuir la alarmante disminución de la familia que se observa hace tiempo entre nuestros vecinos.

INFORMACION

RESOLUCIONES

Accediendo a los deseos del interesado, se ha dispuesto que el teniente coronel D. José López de Sola, excedente en Málaga, quede afecto a la Comandancia de dicho nombre para la reclamación y percibo de haberes.

—Así mismo se dispone que el jefe y oficiales que figuran relacionados a continuación, no obstante sus destinos a las Comandancias que se indican, por las que se les reclamarán sus haberes, continúen prestando sus servicios en la comisión liquidadora de los disueltos Tercios de Ultramar.

Comandante: D. Dionisio Muñoz Zapatero, segundo jefe de la Comandancia de Burgoz. Capitanes: D. Tomás Sáiz Sarrano, de la novena compañía de la Comandancia de Zaragoza; D. Emilio Delgado Rubio, de la segunda de la de Lérida; D. Juan Pérez Crespo, de la cuarta de la de Tarragona; D. Juan Cepedano Arguello, de la quinta de la de Cuenca. Primeros tenientes: D. Miguel Abril Letamendi, de la quinta de la de Barcelona, y D. Laureano García Ballesteros, de la tercera de la de Huesca.

—A los segundos tenientes procedentes del Colegio de Jefe, ascendidos a dicho empleo por Real orden de 28 del anterior (D. O. núm. 165), D. Guillermo Bosch Giner y D. José Gil Martínez, se les destina en comisión a prestar servicio al 14.º Tercio y Comandancia de Albacete respectivamente.

—Se ha dispuesto pase a la situación de reemplazo por enfermo a consecuencia de herida recibida en campaña, el capitán de la Comandancia de Cáceres D. Manuel Romero Villegas.

—El primer teniente D. Francisco Visedo Sánchez en situación de excedente, ha sido destinado a la Comandancia de Jaén, para la reclamación y percibo de haberes, por haberle sido concedido cambio de residencia a dicha capital.

—A los primeros tenientes D. José Domingo Fernández, de la Comandancia de Toledo y D. José Molina Ruiz, de la de Madrid, se les concede la gratificación correspondiente a los doce años de efectividad en su empleo en vez del sueldo del empleo superior que disfrutaban desde 1.º de Diciembre de 1893 y 1.º de Mayo último respectivamente, con deducción desde estas fechas de la diferencia entre el sueldo de primer teniente del Cuerpo y el de capitán de infantería que han percibido.

—Se desestima instancia de capitán profesor del colegio para oficiales del Instituto, D. Julio Martí Montoya, en que solicitaba la gratificación de mando a que hace referencia el artículo séptimo del reglamento de aca-

cioso tórnase locuaz y decidid cuando se junta con otro colegial, y quitáase la palabra el uno al otro para referirse, como si no las supieran, las diabluras que hicieron ellos mismos, citar los nombres del Petacas, del Pinulas, del Bellotas, del Químico y del Matón, confundidos con los de Besquet, Vachicha, Pelayo, Sixto, el Papillero, Mahoma y Santiago Martignac.

El más colegial de todos los colegiales del colegio, después haber hecho la guerra en África, en Asia y en América, cargado de hijos y con el pelo cano, relataba en el Suizo con infantil candor las *proezas* colegiales. Recitó los versos de Arago y nos hizo reír a mandíbula batiente contando con las despalabradas. Y tanto habló del colegio y basaron, que creyéndose tal vez en clase explicando su lección, nos dijo de cierto mayor de plaza, a quien llamaba el *mayor de panza* porque era gordo, que pesaba quince arrobas era un *bastión*, valía *cuatro tercios de pi erre cubo*.

El escritor

Este oficial, que más propiamente pudiéramos llamar escritor, está muy lejos de ser un literato. Ha leído novelas de Fernández y González, que fué compañero suyo; está suscrito a *La Correspondencia*, de la que recorta los folletines, y ansioso de celebridad y lleno de inmodestas pretensiones, se ofrece *mo-u proprio* a defender a todos los sumariados de su regimiento.

demias militares, por no ser extensivas a los colegios de Guardia Civil y Carabineros las disposiciones del reglamento de academias militares.

Se ha concedido la placa de San Hermenegildo al teniente coronel D. Julio Bueno de la Vega y la Cruz sencilla de la misma orden a los capitanes D. José Bonet Portell y D. Miguel Arlegui Ballones.

Se ha concedido abono de plús y premio de reenganche en el reenganche que actualmente sirve contraído por cuatro años, con opción a dichos beneficios en 1.º de Junio de 1893 al guardia segundo de la Comandancia de Castellón, Fausto Perales Juan.

Por el distinguido comportamiento observado en la aprehensión de un contrabando de armas llevado a cabo en el pueblo de Larrabezna los días 27 al 29 de Noviembre último, así como la detención de cinco individuos principales agentes de dicho delito; considerando que el servicio de referencia es de importancia y que demostraron en él los importantes dotes de inteligencia, celo y actividad, se concede Cruz de segunda clase del Mérito Militar al teniente coronel primer jefe de la Comandancia de Vizcaya, D. Ricardo González Madreda; mención honorífica al comandante, D. Francisco Amayas Díaz; capitán, D. Arturo Conde Fernández; sargento, José Pérez Piñar, y guardias, Dionisio Santos Calvo, Severino Fernández Sarmentel, Juan Payero Mateo, Luciano García Barreco, Miguel Isnar Urdangarin, Crispulo Sáez Rodríguez, Emilio Salan Oña y Fermín Menchaca López, y la Cruz de plata de la misma orden, al sargento Antonio Mure Díaz; cabo, Fernando Bartolomé López, y guardia Francisco Castellano Ruiz, todos de la Comandancia de Vizcaya.

Al guardia segundo de la Comandancia de Lérida, Ramón Guri Martorell, se le acredita como voluntario y para los efectos de pluses de reenganche que puedan corresponderle un año que sirvió en activo desde 1.º de Julio de 1891 a fin de Junio de 1892.

Se ha concedido la rescisión del compromiso que tenían contraído al cabo, de Farragón, José Sierra Portilla; a los guardias: de Murcia, Bonifacio Lapuente Pérez; de Málaga, Andrés Martínez Díaz, Pedro Martínez Martín y Rafael Martínez Beche; de Coruña, Francisco Rico Siete; de Madrid, Ignacio Varas Sánchez; de Castellón, Miguel Urbea Donate; de Oviedo, José Fraga Masada; de Valencia, Joaquín Plá Martínez; de Ignacio Bosca Gomar, y de Córdoba, Casimiro Blanco García.

Se ha destinado a la Comandancia de León para la reclamación y percibo de haberes, al segundo teniente de la escala de reserva D. Dimas del Hoyo Redo.

Se ha dispuesto de Real orden, accediendo a los deseos del interesado, se rectifique la fecha del nacimiento en los documentos personales del capitán D. Eugenio Moro Pacheco, consignándole la de 8 de Julio de 1854 en vez de la de igual día y mes de 1853 que tiene señalada.

Se ha concedido traslado de residencia para Zaragoza al primer teniente de reemplazo en la quinta región, D. Manuel Tomé y Tomé.

Al segundo teniente de la escala de reserva, D. Ricardo Fuentes Castillejos, se le autoriza para que fije su residencia en Plasencia (Cáceres) y que quede afecto a dicha Comandancia para la reclamación y percibo de haberes.

Ha sido desestimada la instancia promovida por el primer teniente D. Vicente Puerta Guerra, en la que solicitaba residir en la Isla de Cuba en la situación de super-numerario sin sueldo en que se encuentra.

Por Real orden de 4 del actual se concede ración extraordinaria a los caballos del 14.º Tercio que presten servicio en carreteras y a los de la escolta de SS. MM. durante su permanencia en San Sebastián.

Por Real orden se concede autorización para reclamar 3.077 pesetas, importe de raciones devengadas por los potros del disuelto depósito de recría y doma.

Al sargento retirado D. Leandro García Acuña, se le concede el empleo de segundo teniente de la reserva gratuita por Real orden de 3 del corriente.

CONSULTORIO

Godolleta.—P. S. C.—1.º Puede solicitar el cobro del Jefe de la comisión liquidadora, residente en esta Corte.—2.º Cubren plaza como cabos.—3.º Como de escala. Remitido el número que nos reclama.

Sopuerta.—E. I. S.—Queda hecho el traslado.—Hace el número 5.

Barcelona.—J. U. D.—Publicada la permuta y hecho el traslado.

Salas de los Infantes.—B. B. M.—1.º La comisión liquidadora del disuelto regimiento de la Habana núm. 66, está afecto al batallón cazadores de Segorve núm. 12 con residencia en Tarifa.—2.º Según la Ley de Reclutamiento vigente, a los cuatro años de servicio en Ultramar, tienen los individuos derecho a que se les expida su licencia absoluta.

Hijar.—V. P. N.—En situación de reemplazo en Pamplona.

Villarino.—F. R. P.—1.º En Victoria.—2.º Nos informan en el Ministerio de la Guerra, que en las relaciones de fallecidos no figura el soldado por quien usted pregunta. Para averiguar si falleció o no, entendemos deben dirigirse al jefe de dicho batallón.—3.º Nada hay por ahora de tal asunto.

Villaluenga de la Sagra.—J. C. G.—Tienen que solicitar la comparecencia de los individuos, por medio de comunicación dirigida a los jefes del cuerpo.

Olmedo.—J. E.—1.º, 2.º y 3.º En caso de establecerse, se desconoce en que forma se efectuará.—4.º Por antigüedad en el cuerpo.

Bonete.—F. T. J.—1.º Hecho el traslado.—2.º Servido el regalo que tenemos ofrecido a nuestros suscriptores.

Balló.—M. G. B.—Su anterior carta se contestó con puntualidad y por correo.—2.º Se le interviene también la correspondiente licencia, como igualmente los demás útiles de caza, cuando comete infracción a la ley.—3.º Estos datos solo pueden adquirirse de su filiación original que radica en la Comandancia.—4.º Debe promoverse instancia al jefe de la comisión liquidadora respectiva en súplica de que se les ajuste y ligue, aunque para los de activo está en suspenso el pago de Real orden.—4.º Ha de promover instancia a S. M. especificando los meses en que le descontó la asignación, para que el Ministerio de la Guerra de Real orden disponga su abono a la Caja general de Ultramar.—6.º No figura anotado en turno de aspirantes.—7.º En fin de Junio último cesó el impuesto de guerra.

Jimena.—R. G. D.—1.º El folletín de la obra «Crímenes Españoles» se agotó.—2.º El 5.

Veguilla de Soba.—1.º Publicada la permuta.—2.º El aumento, según noticias que tenemos, solo es para jefes y oficiales.—3.º No figura usted como aspirante.

Murcia.—T. del B. A.—Hecho el traslado y publicada la permuta.—El número 16.

Periana.—J. G. E.—1.º El artículo segundo de la Real orden de 5 de Octubre de 1892 (C. L. núm. 331), faculta a los individuos de tropa licenciados con notas en la filiación invalidables, para solicitar si han transcurrido dos años desde que cumplió el último correctivo, no le impidan obtener destinos civiles, siempre que haya observado buena conducta durante dicho periodo, que acreditara con certificado del jefe en que fué baja y otro de la autoridad local del puesto en que resida. La instancia se elevará al Director general acompañada de dichos documentos.—2.º Contestada en la anterior pregunta.—3.º El año que usted indica, no es válido para retiro.

José Fernández Tevar.—En nuestro semanario del día 16 de Julio último, nada contestamos de cuanto usted manifiesta en

su volante, y si únicamente que a un suscriptor del mismo y que tiene también las mismas iniciales que usted, se le dijo, que los libros que nos tenía interesado que se le servirían con puntualidad. Nunca pudimos decirle a usted tal cosa, cuando según noticias que tenemos, sabemos que por no haber estado amalgamado fué baja en el Cuerpo.

Fuentes de Andalucía.—F. G. M.—La solución de la charada que usted nos remitió no se publicó por no haberse recibido a tiempo para efectuarlo.

Almuñecar.—J. M.—Háganos el favor de ampliar más su pregunta, pues no entendemos de que tales descuentos puedan haber existido.

Cocentania.—J. A. B.—1.º Porque los demás eran supernumerarios.—2.º Por la razón expresada en la anterior pregunta.—3.º 26.

Trillo.—A. M. S.—1.º No le podemos complacer a esta pregunta, toda vez que era preciso saber para las Comandancias a que tienen solicitado.—2.º No ha habido más combinación que la que usted habrá visto publicada en el *Resumen de servicios* del 24 del pasado mes de Julio.

Penafiel.—M. T. E.—1.º El número 168.—2.º El 10 por 100 de las vacantes.—3.º Si señor.

Calella.—D. N. R.—1.º Los números 318 y 192 respectivamente entre los de su escala.—2.º Número 63.—3.º Rinde el santo y seña.—4.º Al juez del distrito en que el hecho tuvo lugar.—5.º El arma debe estar ya cargada, puesto que las voces del instructor son: «Fuego a discreción, lento ó rápido a tantos metros y a tal objeto, rompan el fuego».—5.º No señor, los requisitos se llenan igualmente, con solo la diferencia de que la autorización para ello ha de serlo de la autoridad militar.—7.º El saludo a honor debe de hacerse y después dar el parte a quien corresponda.—8.º Terciar el fusil y dar el parte al ayudante.

Pinell.—J. G. C.—1.º No le podemos servir el libro que nos interesa, por haberse agotado la edición.—2.º Se le remitirá.—3.º El «Manual del comandante del puesto», tampoco se le podemos remitir por haberse agotado la edición.—4.º Como son de varios autores las que existen, le supliríamos tenga la bondad de decirnos cual es la que desea y en breve se le mandará.—5.º No señor, es necesario llevar seis años precisamente en filas, para entrar en posesión de él.—6.º El 111 en los de su categoría.

Fuencarral.—A. V. V.—1.º Hechos suscriptores desde 1.º del presente mes.—2.º En Montturbio.

Minas de San Quintín.—F. R. S.—1.º El 214.—2.º 26.—3.º El 50 por 100 como hasta aquí puesto que de tropa no hay aumento.

Aleudete.—R. P. E.—El número 114.

Alfaja de los Melones.—A. V. M.—1.º No figura usted anotado en relación de aspirantes.—2.º Número 10.—3.º El número 235.—4.º Si señor.—Quinta. Si señor, pero la mitad solamente.

Blanes.—M. B. S.—Primera. El 31.—Segunda. No figura.—Tercera. El número 240.—Cuarta. Se cree que si señor.—Quinta. Publicadas las dos permutas.—Sexta. Tampoco figura en turno de aspirantes.

Alcalá de los Gazules.—J. M. F.—Primera. El número 2.—Segunda hecho el traslado.

Almedinilla.—M. J. R.—Primera. Los sellos que indica, nos han manifestado en «Madrid Postal», calle de Peligros, que no tienen apreciación por ser grandísimo el número de ellos que existe, hasta el punto de comprarlos de dicha clase en grandes cantidades, siendo muy poco lo que abonan por el millar.—Segunda. Se le remitirá muy en breve.—Tercera. El individuo que usted indica no figura como aspirante.—Cuarta. Le fué negada su petición en 8 de Mayo último, por faltarle 41 milímetros para la estatura reglamentaria.

Zafra.—J. M. P.—El número 123.

Tesorillo.—J. R. L.—Primera. El número 2.—Segunda. Cuando cumplan en aquel Instituto su compromiso, si señor.—Tercera. Manifiéstenos en qué época ascendió usted

se le complacerá.—Cuarta. Aunque es de diferente demarcación, deben custodiario hasta que se presente fuerza del que corresponda.

Teruel.—J. G. F.—El número 30.

Centa.—F. G. G.—Primera. Si se amalgamó, desde el día de su ingreso.—Segunda. El número 15.—Tercera. Tres años y un día según el Código de Justicia militar.

Berga.—M. L. L.—Primera. Si señor.—Segunda. El número 3.—Tercera. En el escalafón el número 530.

Navata.—S. B. A.—Primera. Hace usted el número 5.—Segunda. Su carta anterior se contestó por correo.

Monteagudo.—M. M. O.—Juan Romero Orden, en la Dirección general del cuerpo; Benito Rubio Morales, falleció perteneciendo a la Comandancia de Madrid, y Francisco Prat Cabré, se encuentra en Tortellá (Barcelona).

Sodupe.—S. S. I.—Primera. En Ballobar.—Segunda. Se le contestó su carta anterior por correo.—Tercera. Juan Manuel García y García, en Prado.—Cuarta. Isaac Crego Martín, en Oviedo.

Torreperrell.—P. P. Ch.—La comisión liquidadora del regimiento infantería del Rey, está afecto al mismo puesto que no ha sido disuelto y se halla en esta Corte, debiendo dirigir la instancia al coronel del referido regimiento.

Arminón.—C. M. M.—Primera. Quedan 25.—Segunda. Hasta ahora no señor.

Herrera.—E. U. P.—Primera. Según el reglamento reformado, es condición precisa ser sargento ó cabo para poder aspirar al ingreso en dicho colegio.—Segunda. Para el de Trujillo, basta con presentar certificado de tener aprobada la primera enseñanza.—Tercera. Hasta la fecha no se ha resuelto.

Arredondo.—L. O. P.—Tenemos existencia del Almanaque del 98.

Isla Cristina.—M. P. O.—Será usted complacido en cuanto desee.

Villar del Arzobispo.—F. P. T.—Primera. Los libros que indica se los podemos servir en cuanto nos dé orden para ello.—Segunda. Se le pueden servir directamente.—Tercera. A las demás preguntas se le por tener que adquirir los datos en contra oficial.

Alhama.—F. S. y A. P.—Están timbrando el papel que desean.

Orgaz.—A. G. F.—Será usted complacido. Es tanto el original que nos mandan que le suplicamos indulgencia si al entrar en turno se tarda algo.

Maella.—A. M. A.—Se le mandarán.

Corral Rubio.—P. G. G.—Presentada su instancia en la dirección de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Almorana.—M. T. B.—Se le mandará.

Salsadella.—C. G. A.—Remitido certificado el papel y sobres de luto el día 3.

Oviedo.—F. C. G.—Servido certificado el papel timbrado que deseaba.

Campo de Caso.—M. F. I.—Dado el contenido de su carta, se suspende el envío de los sombreros.

Coripe.—J. V. G.—El arte de herrar y forjar del autor que cita, nos dicen en los puntos que indicaba no la tienen. Si lo desea de otro autor avise y se le remitirá.

Salmerón.—E. G. R.—Remitida su carta al doctor Audet, aunque creemos no podrá complacerle por vender exclusivamente sus específicos y el que usted pide es de otro autor.

Gauzin.—F. G. S.—Se le servirá.

Castellonet.—M. B. F.—El lunes se le sirve el completo de las obras que desea.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior:

Pilarica

Remitieron la solución los siguientes: El sargento D. Martín Vega Blanco. Cabos: D. Felipe de Juan Zalama, D. Fernando González Martín, D. Cecilio Gazalla Adell, D. Andrés Castañeda Medialdea, don

Alberto García Fontanil y D. Antonio Muñoz Alorás.

El cabo D. Juan Cañavete Navarro, de Sos (Zaragoza), en esta forma:

Quando lei tu charada y vi que eres de Aragón, discurrir no me hizo nada por tener la convicción, de que en esta noble tierra nunca se cesa de hablar en el llano y en la sierra de la Virgen del Pilar. Si lo dudas... en la Huerta, canta ahora una baturrica: «Antes quiero yo estar muerta que olvidar mi **Pilarica**!» Sigue pues Bosque Pardina venerando con pasión el todo en tu corazón, porque la Virgen divina es el Pilar de Aragón.

El cabo D. Ramón Hernández Ruiz, dice:

Piensen los aragoneses y lo oren sin vacilar, que no hay Virgen más hermosa que su Virgen del Pilar. La profesa tal querer en toda esa tierra rica, que no consisten ofensa a su excelsa **Pilarica**.

El cabo D. Leocadio Otero Pérez, del puesto de Arredondo, de esta manera:

Un *maño* ensoberbecido, podrá blasfemar alarado contra todo lo nacido y aun contra lo venerado. Yo te aseguro, lector, que en medio de su furor al sufrir algún revés, no ofende a la **Pilarica** ningún buen aragonés.

El cabo D. Julián Carrero Garrido, de Villaluenga, dice así:

Todos los aragoneses la pintan muy pequeña, y por eso siempre dicen viva nuestra **Pilarica**.

D. Antonio Bosque Pardina, dice:

Pepe: saqué tu charada con suma facilidad, pues el *todo* me resulta diminuto de Pilar. Tengo una fotografía del preciosísimo altar, donde los aragoneses veneran a su Pilar.

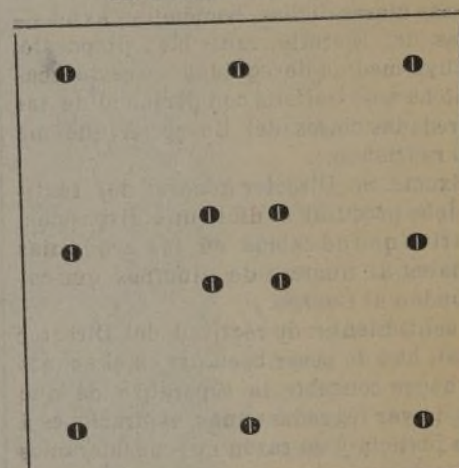
La señora del guardia D. Juan Marín Moreno, de Marbella, dice:

Quisiera yo ser muy rica para poder regalar una preciosa corona a la excelsa **Pilarica**.

Guardias: D. Juan Ternel Sánchez, don Juan Sívanes Rascado, D. Cirilo Martín Alvaró, D. Antonio San Esteban Palacios, don Roldán Flores Hernández y D. Manuel Pérez Ortés.

PROBLEMA

UN TESTAMENTO GURIOSO



Un padre ha dejado a sus cuatro hijos esta heredad para que se la distribuyan en cuatro partes completamente iguales; pero con la condición de que no arranquen ninguno de los doce árboles que figuran en ella. Los hijos se quedan perplejos al abrir el testamento.

¿Cómo hacer la partición para cumplir la voluntad del padre?

La solución en el número próximo.

Imprenta particular de **El Heraldo de la Guardia Civil** 33, Tudesco, 33—Madrid

Suena su nombre y circula entre los soldados presos, extiéndose su fama por los calabozos y puede estar seguro de que tendrá que hacer todas las defensas que en el cuerpo y en la plaza ocurran.

Llega un día en el que, defendiendo a un tabor acusado de haber hurtado unas bravas, se extiende en patéticas consideraciones acerca de la propiedad y la familia y consigne arrancar lágrimas de los sollozantes ojos de algún sensible vocal.

¡Oh triunfo señalado! ¡Oh gloria insigne! ¡Haber hecho llorar al Capitán Barriete! Desde tan hermoso y memorable día ha labrado su reputación de escritor conienzudo y elocuente. En el regimiento se hablaba por espacio de seis meses del probado talento del oficial escritor, y es probable que la señora del Coronel le pida una copia de su brillantísimo alegato.

El diario de operaciones, la historia del regimiento, cuantos trabajos pida el Ministro de la Guerra serán confiados a su ilustración. Los soldados y aún los oficiales le encargarán la redacción de las inscripciones acerca de la propiedad y la familia y consigne arrancar lágrimas de los sollozantes ojos de algún sensible vocal. Y embriagado al fin con tanta gloria, más inmensa que la que había deseado en sus noches de forzado insomnio en la guardia del cuartel, se hace cada vez más laborioso y acomete cuantas empresas concibe. A consecuencia de ello el día menos pensado se presenta al Coronel para entregarle una Memoria sobre los milímetros de latitud que debe tener el corbatín, ó para ofrecerle la dedicación de un libro que ha compuesto sobre la conveniencia de que los soldados lleven los pantalones abiertos por retaguardia.

de usted, recalando el tratamiento para hacerle entender que no gusta de familiaridades, el infeliz, con la sonrisa en los labios, sigue como si tal cosa tratándole de tú.

La oficialidad de infantería tiene el mal gusto de pasar largas horas en los cafés jugando al dominó. Parece mentira que hombres de veinticinco años se diviertan, como si fueran púrvulos, con unos juguetitos tan pequeños. No es extraño que los niños jueguen; pero que jueguen los hombres nos parece absurdo.

Y si no comprendemos que un hombre se divierte jugando al dominó, ¿cómo nos hemos de explicar la calma y la paciencia del Oficial infeliz que pasa la vida de mirón siguiendo con la vista las peripecias del juego?

El infeliz no juega sino cuando alguno de los jugadores, obligado a marcharse, le abandona su caliente silla.

Cuando los jugadores se levantan de una mesa, el infeliz se acerca a la inmediata y pasa en la segunda tantas horas como perdió en la primera. Si se concluye el dominó se acerca a las mesas de ajedrez ó de tresillo, y aunque no comprenda la marcha de ninguno de estos juegos, es capaz de pasar noches y días mirando como un bobo las piezas y las cartas.

Entre todos los Oficiales se destaca el infeliz por la inefable dicha que en su rostro resplandece y porque lleva siempre las manos en los bolsillos.

Nada tiene de particular que un hombre ignore hasta la existencia de la parte del mundo llamada América; pero lo grande, lo pasmoso, lo inverosímil es que una persona crea que ha vivido en América sin haberla visto ni en el mapa. A un Oficial infeliz que hablaba muy a me-

se baña todas las noches en la fuente de la Cibeles, y otro que no come carne ni pescado por juzgarlo incompatible con la civilización. Un batallón que estaba en Santander fué destinado a Tenerife. El filósofo del batallón, al recibir la orden de embarcar, lo hizo con su compañía sin cuidarse de más averiguaciones. Al desembarcar en Santa Cruz (Tenerife), preguntaba en el muelle a los paisanos el nombre de aquel pueblo. Efectivamente lo ignoraba, pues en ocho días de navegación no le había ocurrido preguntar a donde se dirigían. Le era indiferente. El filósofo se retiró lo más tarde que puede y se dedica a pescador de caña.

El infeliz

Liámanle así sus compañeros, a mi juicio, sin razón.

Es el infeliz el más dichoso y bienaventurado de los hombres.

No vive solo, como el necesario, ni con sus amigos, como la mayor parte de los subalternos. Vive con cualquiera, se amolda fácilmente a las costumbres de otros.

Para el infeliz todos los Oficiales del Ejército son simpáticos y buenos chicos. Está perpetuamente de semana, pues hace el servicio de todos los que no quieren ó no pueden asistir a los actos del cuartel.

Los soldados le quieren porque jamás impone otro castigo que el de llamarlos pícaros y malos españoles.

El infeliz tiene la costumbre de tutear a todos los nacidos, y si alguno le habla

El necesario

Cada regimiento posee lo monos dos. Los necesarios de un mismo regimiento no se pueden ver ni retratados.

Si el uno es preferido por el Coronel ó por la coronela, el otro es favorito de los Comandantes.

Cada uno tiene sus partidarios y sus admiradores y se relevan en los cargos de habilitado y oficial de almacén, que llega a ser propiedad exclusiva de uno y otro.

El necesario es un hombre que ha resuelto el problema de no hacer guardias. Ni ayuda a sus compañeros, ni comparte con ellos la fatiga ni sirve para nada; pero nadie le excede en pretensiones.

Ignora los más sencillos rudimentos del arte militar, pero se considera una notabilidad porque tiene una letra muy bonita y sabe trazar líneas a pulso.

La acción a no hacer nada le viene de muy atrás. De Cabo, fué furriel; de Sargento, brigada ó escribiente; de Alférez, abanderado; de Teniente, habilitado, oficial de almacén y secretario del jefe.

Cuando el necesario se pasea solo por el patio del cuartel deja traslucir en la expresión de su rostro que le preocupan vastos pensamientos. Muchas veces se pregunta qué sucedería en el regimiento si él por desdicha faltara.

En efecto, sería difícil encontrar quien le substituyera en la escuela que dirige, en la que aprenden los quintos a hacer palotes. En la escuela es donde el necesario se halla en su elemento. Allí, rodeado de sus caros discípulos, explica la mane-

Especialidades del Instituto Audet

Administración, consultas y pedidos al Dr. Audet, Alcalá, 12, pral. Madrid. Se remiten por correo a todos los pueblos de España.

ACEITE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTIHEMORROIDAL OECKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, bojeidad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTIHÉRPETICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRAKÁN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDIACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HEMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCIALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloromania, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. Jabón preservativo, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por excesos de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLE.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLÓBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNEL.—Contra el cáncer, 30 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina.—Se hallan de venta en las principales Boticas de España.

DOCTOR LUNA

PRECIADOS 57

DENTISTA

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les hará el 50 por 100 de rebaja presentando el recibo de la suscripción.

GRAN SASTRERÍA
DE
VALENTIN REGUERO

Se confecciona toda clase de uniformes militares, prendas para caballero y niños, así como libreas y abrigos de señora.

MADRID

Tudescos, 25, principal

Para anuncios en el periódico se facilitan tarifas de precios

IMPRENTA

DE

El Heraldo de la Guardia Civil

TUDESCOS 33

Se hacen toda clase de trabajos a precios sin competencia

Tarjetas de visita, canto dorado, 2 pesetas el ciento.
Idem de bautizos, cromos, recibos, etc.
Mil cartas comerciales, con membrete, 10 pesetas.
Mil sobres, con membrete, 5 pesetas.
Esquelas de defunción, facturas, folletos, etc.

Grandes tiradas a precios baratísimos

Los pedidos a esta Administración, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro, con aumento para certificado y franqueo de remisión.

GRAN ACTIVIDAD PARA SERVIR LOS PEDIDOS

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM. II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencar 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

EL ESTOMAGO
ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo a la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveldes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-cataral-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia a las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohol, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

Las dispepsias intestinales, cesando pronto las DIARREAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habita ó predisposición individual a infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

La disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla a las personas que anualmente la padecen.

La gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías a ptas. 750 la caja; 4 ptas. la media caja; y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

COMPENDIO

DE
LEGISLACION

PARA

LA GUARDIA CIVIL

POR EL COMANDANTE DEL CUERPO

D. Isidoro Seisdedos

Comprende el año 1896

De venta en esta Administración al precio de tres pesetas para los no suscriptores, y gratis a los que se suscriban por un año, pagadero por cargo trimestral.



WALTHAM

Este reloj de producción mecánica se distingue de otras clases por su forma elegante, su baratura relativa, su marcha uniforme, su corrección de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercambiabilidad, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas. LA COMPAÑIA WALTHAM es la fábrica más importante de su clase. Producción diaria, 2.000 relojes. Vendidos hasta la fecha más de 7.000.000. Los nuevos catálogos, con descripción é historia de dicho reloj de bolsillo, se facilitan y remiten francos por los depósitos de la COMPAÑIA WALTHAM, y por el agente general de la Compañia, ALBERTO MAURER.

Calle Sevilla, 12, Madrid

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO

DE LA

GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

CONDICIONES

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.

2.º Los avisos dándose de baja deben recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha no podrá ser atendida.

3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten.

4.º Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos, directamente con la Dirección.

5.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios absolutamente gratuitos.

6.º Las reclamaciones de periódicos, no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

"Preludios de una lira vulgar,"

"Por gastar tinta,"

POR D. PEDRO ESTEBAN DEL VALLE

A peseta ejemplar

Los pedidos al autor, Sargento de la Guardia Civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla) acompañando su importe.

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

El primero, más surtido y más barato

Luna, 11, Almacén de muebles, Luna, 11

GRANDES FACILIDADES PARA EL PAGO

Exportación a provincias

LA GUARDIA CIVIL

COMO AUXILIAR

DE LA AUTORIDAD JUDICIAL

CON ARREGLO A LA

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL VIGENTE

POR

D. Joaquín Gracia y Hernández

Teniente Coronel de Infantería

Segunda edición

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Para los suscriptores a EL HERALDO, su coste es UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS ejemplar, ó sea un 25 por 100 más barato que en las librerías.

El gasto de franqueo ó certificado, si lo desean, es de cuenta del suscriptor.